

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
 Por tres id. 14 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Un año más acaba de sepultarse allá en las profundidades misteriosas de lo pasado: natural y casi necesario parece que, despues de haberle acompañado hasta los límites del no ser, volvamos nuestros ojos atrás para saludar afectuosamente al año que viene á sustituirle, y que, haciéndonos recordar que la vida es una constante alternativa de apetecibles bienes y desgracias terribles, ha presentado á nuestra vista en dos días seguidos los funerales de un general y la coronación de un monarca; la tristeza oculta detrás del regocijo, el entusiasmo mitigado por el dolor; tal es la vida de las naciones, tal es también la existencia de los individuos.



Y cuidado que había caído nieve: de mí sé decir que nunca he visto tanta nieve junta, sino otro año que nevó mucho.

De todos modos, aseguro á Vds. que lamento esta crudeza del tiempo, no precisamente por lo que el rigor de la intemperie pueda influir en mi salud, algo delicada, sino porque tal vez los que no conozcan como yo el carácter dócil y humilde de este pueblo nuestro, de este benemérito pueblo, que así concurre en romería á la pradera de San Isidro, como sufre las nieves y los vientos para darse el gusto de ver la cara á un rey y de hacerle los honores correspondientes; tal vez, digo, los que no estén al tanto de estas recomendables condiciones del pueblo madrileño, juzguen que el frío, y solo el frío, pudo ser la causa de que no apareciese la régia entrada con toda la lucidez y el brillo que su argumento requería.

El frío; pues valiente cosa nos importa el frío cuando de agasajar á un soberano se trata. Díganlo si no los voluntarios de la libertad (?) que desafiando al cielo y á la tierra permanecieron en correcta formación pisando nieve y aspirando hielo, con su fusil al brazo y con su uniforme flamante. Y no se diga que eran soldados veteranos acostumbrados á sufrir las penalidades de las campañas, ni se entienda, por el contrario, que eran desocupados ó haraganes que con el descanso de hoy podrían compensar las fatigas de ayer: nada, nada de eso; hombres laboriosos son en su mayor parte, jornaleros los unos, artistas los otros, empleados de corto sueldo muchos, y no bien abandonaron las filas y se despojaron de sus fornituras, ya tuvieron que pensar en el honrado trabajo con que sostienen á sus familias. Véase si es ó no es entusiasmo el de esos voluntarios.

Pues como digo lo uno digo lo otro; todo el pueblo de Madrid, todo en masa, hubiera salido á recibir al nuevo símbolo de nuestra felicidad futura; pero ya lo he dicho antes, nosotros somos dóciles y bien mandados.

Nosotros, eso todos lo saben, estábamos ya tomando carrera para entusiasmarnos; en la Puerta del Sol y en la calle Mayor habíanse abierto agujeros para colocar gallardetes, mil arcos de triunfo se disponían; pero el presidente del Consejo de ministros dispuso que no hubiera entusiasmo, y los agujeros se taparon, y se quitaron los gallardetes, y no se habló más

de arcos de triunfo; si señor, que no habíamos de ser nosotros díscolos y desobedientes como los habitantes de Murcia, por ejemplo, que, á pesar de la orden del Sr. Topete, se entusiasmaron, según nos ha contado la *Gaceta extraordinaria* de estos días, con escándalo de los hombres cuerdos y prudentes que en tanta estimación tienen el principio de autoridad.

En lo que á España se refiere parece que no podemos quejarnos del año nuevo; un solemne entierro y una entrada real no son cosas que suceden todos los días; ni mucho menos habrá ocurrido á los enfermos del hospital de Cartagena encontrarse como llovidos del cielo doce mil reales para salir de apuros y para tomar suculentos caldos de gallina, tan convenientes en la convalecencia: en Murcia también están de enhorabuena las clases menesterosas, porque los seis mil reales, debidos á la real munificencia, habrán puesto término á sus miserias y á sus penalidades; y ya envidiarán los demás pueblos del contorno al afortunado lugar de Cieza, que también recibió cuatro mil reales para edificar una iglesia—ó sea catedral—en honor del patron del pueblo. De forma que en las afortunadas poblaciones del tránsito ya se han repartido lo ménos, lo ménos, la tercera parte del sueldo de un día del nuevo monarca.

Entre celebrar estas liberalidades y comentar la significación del nuevo ministerio pasaremos entretenidos algún tiempo, y cuando volvamos en sí nos encontraremos con que el año nuevo y el rey nuevo habrán entrado ya en días.



¡Ay! Cuánto darían algunos países por encontrarse en la situación nuestra: en Francia son horribles los fríos. Los guardias móviles, poco acostumbrados á la vida de campamento, sufren doblemente, y á pesar de todo combaten de un modo heroico. Las circunstancias tristísimas en que los franceses se hallan traen á mi memoria que el gobierno imperial declaró la guerra; que el gobierno imperial capituló en Sedan, y se entregó en Metz, y fué traidor en Strasburgo; que el monarca, el sér quasi-divino que tenía el derecho de declarar la guerra, y que la declaró en efecto, se encuentra magníficamente hospedado, sin privaciones de ningún género, hollando mullidas alfombras, descansando con cierta molición al lado de encendidas chimeneas, y devorando apetitosos manjares: en sus ratos de ocio—que serán los más—elabora y medita un plan de restauración y sueña con su entrada triunfal en medio de los vítores de su buen pueblo de París, pueblo que hoy sufre por obra y gracia de su sublime emperador los horrores del hambre, del frío y de la guerra.



En Alemania es otra cosa. Cerca de ochenta mil hombres muertos ó inutilizados: sesenta mil más pedidos para reforzar el ejército: la seguridad de que veinte mil enfermos están en Chalons casi moribundos y desatendidos porque todo el personal de sanidad apenas si basta para los heridos en campaña, que mueren casi siempre helados. También es un monarca, también es un hombre de esos que tienen el derecho de declarar la guerra el que ha dejado á tantos hijos sin padre, á tantas madres sin hijos, á tantas fa-

miliars sin recursos, y el que, para acrecentar con un pedazo de terreno el dominio futuro de su hijo, arruina la patria, empobrece la industria de su país é impide el desarrollo de las artes y de las ciencias en Europa.

¡Permita Vd. que al llegar aquí dé un cordial viva á la monarquía!



Hecho esto, y despues de meditar en que este viva tiene una significación de treinta millones de reales, que aun no sabemos de dónde han de sacarse, debo decir á Vds. que en el Vaticano no se han verificado este año las fiestas religiosas con que se acostumbra á celebrar la Navidad.

Lo cual significa que Su Santidad el soberano Pontífice está enojado con el Padre Eterno por mor de la mala partida que últimamente le ha jugado.

Pues no faltaría sino que despues de haber permitido que los impíos penetraran en la ciudad santa ahora los cardenales y el Pontífice hicieran fiestas á Dios: sí, no hay duda que lo merece el buen señor: buena pieza está él; nada, nada de fiestas ni de solemnidades, á ver si cuando eche de ménos las oraciones y el incienso y los cánticos cae en la cuenta de que de algún tiempo á esta parte está portándose muy cruelmente.

Con esto y con desear que el cielo libre de funestas consecuencias y de pulmonías á los voluntarios que formaron en la carrera, he dicho cuanto sabía, bien que acaso un poco ménos de lo que quería.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

IX.

Capítulo último.

Porque estamos ya en el último capítulo.

Ha muerto Perez Calvo, ha muerto Prim, ha muerto la Asamblea Constituyente, ha muerto el cargo de regente del reino... y todo ha muerto entre la nieve, debajo de dos temperaturas irresistibles: la de la atmósfera y la política.

El viernes anunció el Sr. Sagasta que estábamos en un período legal y constitucional. En aquellos momentos ya tenía hecha su circular á los gobernadores, calificando de natural y legítima la influencia de los ayuntamientos, y también había destituido al ayuntamiento de Cartagena para sustituirlo con otro que ni natural ni legítimamente podía tener influencia alguna.

El Sr. Olózaga hizo el elogio de la situación.

Oigan Vds.:

«En ningún pueblo civilizado, excepto en España, se halla la vida del hombre honrado á merced de los asesinos.»

Oigan más:

«Es menester que se organice la policía pública y se secreta para asegurar la vida de los ciudadanos pacíficos.»

Y oigan más:

«La administración de justicia está mal amparada y mal servida.»

Si llegan á ser adversarios del Sr. Olózaga los que manejan el tinglado español, ¿qué diablos habría dicho de ellos?

Fuera de esto, el Sr. Olózaga estuvo muy bien al dirigir á la nueva dinastía todas aquellas frases que se suelen dirigir á las dinastías nuevas, y llegó á pedir nada menos que el exterminio de los que atentasen á esa dinastía misma.

En esto me pareció el Sr. Olózaga un sí es no es egoísta. El Sr. Olózaga sabe mejor que nadie los incalificables placeres que causa el combatir dinastías; el señor Olózaga ha saboreado largo tiempo ese placer, y ahora ¡cruel! no quiere que la juventud averigüe á qué saben esas cosas, ¡cuando él todavía se está relamiendo los labios de gusto!

Vamos, que eso no está bien.

Con todo el respeto debido al Sr. Olózaga, me atrevo á insinuar que no está bien eso de monopolizar el antidinastismo. ¿No ha usado y abusado S. S. de ese gusto? Pues deje para los demás un poquito, que para todos da el Señor y quiere que sus beneficios alcancen á todas las criaturas.

Si el Sr. Olózaga no está satisfecho todavía y quiere antidinastear otro poquito más, es claro que le daremos la preferencia, ya que nos ha precedido y adiestrado en ello; pero por Guizot le rogamos que no trate de exterminar á los que hoy empiezan á vivir; antes debe hacerles lado.

Por lo demás, el Sr. Sagasta habló otro poco de libertad y se aprobó la proposición que había dado pretexto para los discursos anteriores, se aprobaron proyectos de ley, se aprobó el voto de gracias al presidente y...

Impropio es de este lugar lo referente á la sesión de aquella noche.

El general Prim había muerto; los asesinos podían añadir una víctima á las de su largo catálogo.

Entonces todos los ministeriales deseaban que hubiese habido policía; que hubiese habido seguridad... ¡tardíos deseos!

El sentimiento dictó nobles palabras á todos: la sesión escapó al dominio de nuestras *Jocosidades*.

Nosotros no éramos amigos particulares ni políticos del general Prim; y, no tenemos por qué ocultarlo, no esperábamos de él lo que esperaban otros en favor de la libertad; y lo confesamos: su muerte nos afectó más de lo que creíamos, y al sentir la triste noticia, de buena gana habríamos entregado á la execración pública á aquellos amigos suyos que á él, á su jefe, á su ídolo, lo mismo que á los demás ciudadanos, le dejaban entregado á la voluntad y á la osadía de hombres facinerosos, que ya más de una y de dos veces habían hecho derramar lágrimas á honradas familias.

Pero... no hablemos de ello, que es mejor.

A bien que tampoco tenemos más que hablar.

El lunes hubo sesión de juramento.

Por consiguiente, no asistí, ni quise saber lo que en ella había sucedido.

A falta de jocosidades imposibles en esta materia, dedico á mis lectores el recuerdo siguiente:

«Art. 67. La persona del rey es inviolable, y no está sujeta á responsabilidad.» (*Constitución democrática*.)

Esto es tan cierto, que el rey puede disolver las Cortes, y las Cortes no pueden disolver al rey.

Por cuyo motivo, en el ministerio de la Gobernación se leía ayer noche en flamantes letras de gas: *Viva la soberanía nacional*.

Roberto Robert.

SE ACABÓ.

No sé si la emoción que en este momento embarga mi ánimo me permitirá trazar estas cortas líneas, al recibo de las cuales me alegraré se encuentren ustedes con la cabal salud que yo para mí deseo, que no es poco pedir.

¡Ah, lectores míos! Yo he leído ¡y aun vivo! los tiernos telegramas que unos á otros se han dirigido los ministros, hablando del rey, del entusiasmo de los pueblos, de la emoción... de todos.

Y ¿cómo no? Si yo mismo me encuentro dominado en este instante por un sentimiento tan tierno, que

antes parezco un realista de pastaflora que un federal de berroqueña.

¡Ah, señores! ¡Qué telegramas, que pueblos, qué entusiasmo, qué espontaneidad!

Yo he leído esos telegramas y esas cartas, más románticas estas que las de Eloísa y Abelardo, más tiernos aquellos que un progresista firmando su nómina.

«Parece imposible—dice una carta—que Cartagena la republicana se hubiese trasformado repentinamente en otra Cartagena eminentemente monárquica.»

¿Cómo ha de parecer esto imposible? ¿Pues no es un monarca la piedra filosofal que convierte en oro y en orden y en prosperidad cuanto toca? ¿Tiene más ese señor que hacer una visita á cada provincia, y á su solo contacto verá convertirse en siervos humildes á los más furiosos demagogos?

Pero lo que deja tamañitos á los enemigos de la institución veneranda, es la democracia que respira en todos y cada uno de los actos que lleva á cabo.

Ha recibido á todos con el sombrero en la mano.—Ha levantado del suelo á una mujer que cayó ofuscada por su radiante soberanía.—Estrechó las manos de todos.—Visitó á pié los hospitales (¿Estamos? ¡Á mí! No olvidar este *detalle*—como diría Echegaray).—Se ha asomado al balcón.

Vamos, ¿no ven Vds. en todos estos hechos el prólogo de una soberanía democrática sostenida por Topete, Ayala, Concha, Becerra, Zabala y otros?

En cuanto llegó á Cartagena se fué á la iglesia, se arrodilló y rezó. En Albacete oyó misa. En Aranjuez habrá rezado el rosario.

¿Lo ven Vds.? ¿Qué alma católico-apostólico-romana no se extasia—siquiera un ratito—ante monarca que de tal modo sabe hermanar su fervor religioso con su entereza democrática?

¿Y respecto á memoriales? ¿Qué me dice Vd. de la carga de memoriales que ha recibido? Por supuesto que hay periódico que supone que serán de familias de presidiarios que piden indulto para unos pobrecitos criminales que también son acreedores á que se les reconozca la vuelta al servicio (vamos al decir).

En cuanto á los federales, se ha tenido la magnanimidad de no encarcelarlos á todos—digo yo, porque en cuanto á mí, aun me encuentro libre. Pero con objeto de que el entusiasmo de los pueblos fuera más armónico, se han disuelto á las municipalidades cuyos electores no tuvieron la prevision de elegir hombres afectos al monarca, y se han desarmado los batallones que aun creían que los fusiles eran para defender la libertad y los derechos del pueblo.

Esto no puedo menos de aprobarlo yo. ¿Cómo era posible que mientras el rey daba pesetas, recogía memoriales y oía misas, hubiera un solo español que pensara en la libertad, ni en la Constitución, ni en la Milicia ciudadana?

¿Y cómo han de administrar bien los intereses de una municipalidad hombres que no quieren gastarse el dinero en percalina y lúces de bengala?

Todo, todo lo encuentro muy en su punto y muy en armonía con la venida del rey. La disolución de ayuntamientos, el desarme de la Milicia y la autorización dada por los jueces de Madrid al gobernador para que allane el domicilio que le parezca bien, todo eso es perfectamente monárquico, y apuradillo se ha de ver el que pretenda demostrar que también es perfectamente democrático.

Pero, en fin, ya somos felices, ya tenemos rey, y ya no hay sino pensar en lo que venga despues.

En medio de todo, los españoles somos muy noveleros y aficionados á la variedad, que segun un refran nuestro es la base del buen gusto.

CORZUELO.

1871.

Hé ahí un acertijo enrevesado.

El señor de año nuevo entra con nieves y heladas, con miseria, con un déficit espantoso y con dinastía nueva.

Dicen que las nieves son buenas para los sembrados: esto me hace presentir una nueva contribucion sobre las cosechas; pero en cuanto á lo demás que pueda sucedernos, estoy tan á oscuras que solo me

atrevo á asegurar una cosa: en 1.º de enero de 1872 España deberá más dinero que hoy.

Si el entusiasmo por la monarquía sigue el curso que ha llevado hasta ahora, tendremos ménos dinero y ménos entusiasmo, y váyase lo uno por lo otro.

Las clases pasivas, los maestros de escuela, los establecimientos de Beneficencia aun pueden entusiasmarse un poquito más solo con que de los doce meses del año cobren tres ó cuatro: manera averiguada de que suba el calor de los afectos en los súbditos cobrantes; pero si no...

Es muy posible también que la guerra de Cuba pase ya de su término; porque con el tiempo que á ese término está tocando, casi ya le correspondería hoy haberle traspasado.

No hagamos, empero, juicios temerarios; concretémonos á pensar prudentemente que de la guerra de Cuba será lo que tase un sastrero, toda vez que por más que la Providencia había dado á los ministros repetidas seguridades de que se iba á acabar de un momento á otro, la palabra no se cumple. Cubanos y peninsulares se acaban; pero la guerra no, lo cual prueba que todavía hay dinero con que prolongarla, único consuelo que en materia de dinero recibimos desde hace largo tiempo.

Es muy probable que durante el año de 1871 sucedan cosas fuera de España que influyan en nuestra suerte.

Por ejemplo, podría suceder que ciertas potencias de Europa viesan con desagrado que la familia reinante en Italia ocupase dos tronos en nuestro continente, y que por razones de equilibrio europeo diesen á escoger á Víctor Manuel entre dejar parte de Italia ó aconsejar y obtener de su hijo que dejara á España.

La cosa podría arreglarse á buenas; pero no es seguro, ni mucho ménos, que no tratase de arreglarse á malas; en cuyo caso el Sr. D. Salustiano Olózaga sería nombrado generalísimo de la policía pública y secreta y acudiría á exterminar á los enemigos de la nueva dinastía.

Sería cosa de ver.

En cuanto á la libertad, me parece que la va á haber grande este año, gracias á que sucede una cosa nunca vista, y es que el nuevo rey, á pesar de no haber nacido en España, ni ser conocido de nadie, hasta que la necesidad de un partido hizo que se fijaran los ojos en él, ha sido acogido con un entusiasmo imposible de describir, como dicen todos los folletines.

En Cartagena aseguran que causó entusiasmo en Murcia; en Murcia se admiran del entusiasmo con que dicen que le recibió Cartagena; en Madrid se hacen aspavientos al hablar del entusiasmo con que dicen se le recibió en Cartagena y Murcia, y en Murcia y Cartagena se han recibido noticias estupendas del entusiasmo que ha reinado en Madrid.

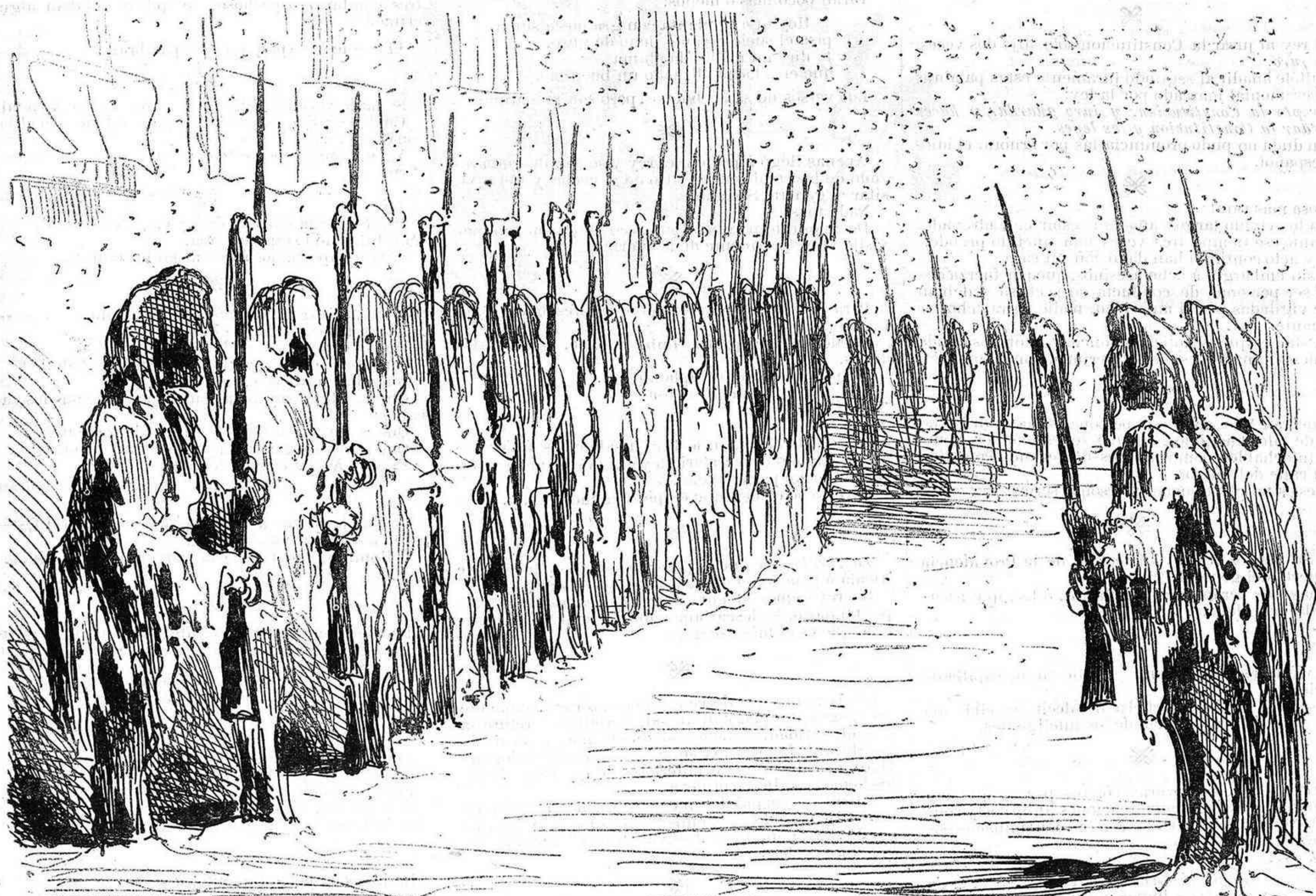
Por consiguiente, entre los votos de aquellos diputados que tan alegremente faltaron á su palabra de abolir las quintas, entusiastas todos de los candidatos que se les han ido proponiendo, y la mayoría, la gran mayoría del país, la verdadera mayoría del país, que se da con un canto en los pechos por haber coronado el edificio y el rey en un mismo día, no será preciso coartar la libertad de nadie, y nos apalearemos y nos asesinaremos monárquica-constitucional y democráticamente bajo los auspicios del gran sacerdote de la libertad callejera D. Práxedes Mateo Sagasta y sus conmillones.

El palacio real estará brillante, espléndido, como lo tendría cualquiera de Vds. si le cayera un premio de cuatro mil duros diarios, que es lo que pagamos entre todos para que no falte pan á la familia reinante.

¡Ah! Habrá fiestas donde se pondrán de manifiesto las diferencias notables que existen entre ser oposición y ser ministerio; entre mandar ó obedecer; entre ser consecuente ó no serlo; y tal se habrá acostado hoy sin una peseta y con un nombre plebeyo, que se pavoneará por aquellos salones con un condado ó un marquesado á cuestas y un sueldo de persona decente para seguir labrando la felicidad del país.

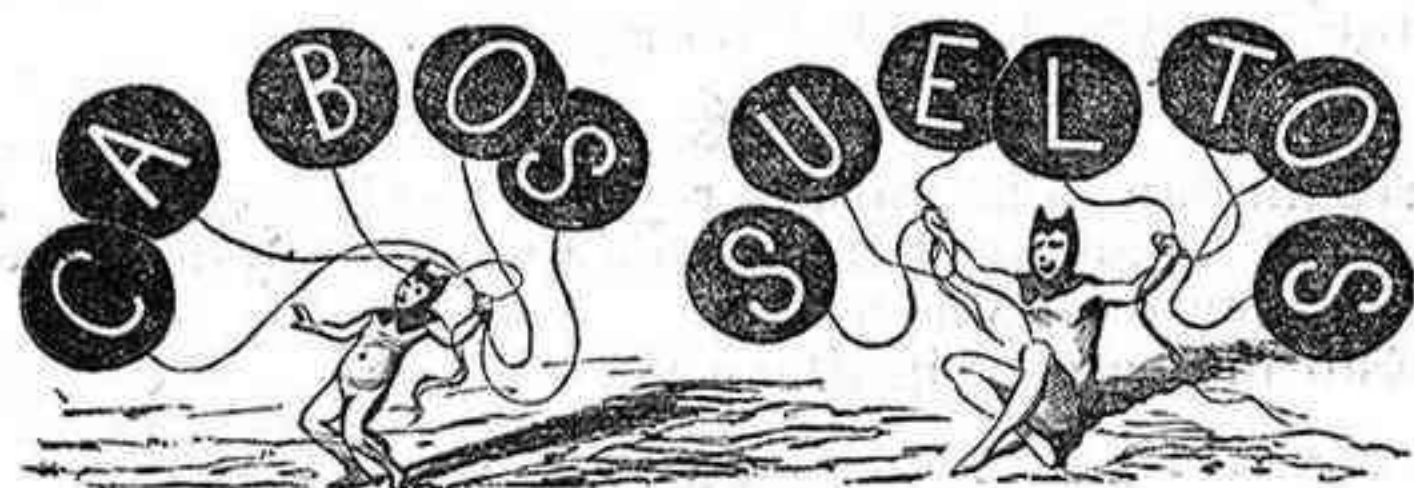
Se volverán á cantar motetes religiosos, se repetirá la parodia de lavar los piés cada año á doce individuos empobrecidos por el benéfico régimen, y seguiremos dándonos tono con el Cid y moriremos tan satisfechos; y si no, á las pruebas.

Roberto Robert.



CANTATA NÚM. 22.—¡Día feliz! ¡Día feliz!

*La tropa formada cubierta de niebla
La plebe gritando jura el Rey,
¡Y Primer Atecho, de cuerpo presente
El Pueblo... callaba; ¡Silencio impo-
nible!
Y Amadeo, cobra Pueblo, te dices!*



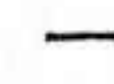
Receta para hacer príncipes.

Llega uno al pueblo, visita el hospital y da limosna; despues oye misa, come con apetito, va á paseo y entra en el templo más inmediato, donde deja algunos cuartos para reparaciones de alguna virgen; vuelve á su casa, saluda desde el caballo como Cini-celli, y cáteelo Vd. festejado, respetado y amado.

Nota. Será más gracioso si habla en idioma extranjero.



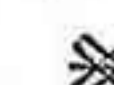
Durante la sesion régia los ministros se colocaron detrás del rey.
El banco azul estaba desierto.
Empiezan las grandes adulaciones.



Despues de todo, los ministros hicieron bien en colocarse detrás.



—¿Lo ve Vd. pasar? ¡Ah, qué hermoso!
—¿Quién, el ginete?
—No, el caballo.



«Esta noche habrá gran recepcion en palacio.»

Así decia el lúnes un periódico monárquico.

¿Con qué gran recepcion, eh?

Pues eche Vd. *jigós*.

Supongo que á esa gran recepcion asistirán aquellas señoras de abigarrados trajes que asistieron á la sesion régia, y aquellos caballeros que con el sombrero puesto y el puro en la boca pasaban por delante de ellas.

¡Oh, soberbia recepcion!
No se permite la entrada
ni á las señoras con cesta,
ni á los señores con manta.



El presupuesto no alcanza para que los guardas del alcantarillado puedan tener leña con que calentarse durante las fuertes heladas.

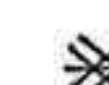
El domingo último murió riendo uno de esos guardas, porque se murió de frio.

Repitámoslo:

30 millones de casa real,
800 millones de ejército,
190 millones de clero,
11 millones para exclaustrados,
12 millones para monjas...
¡Y no hay calor para un pobre!
Cuando toque reir ya avisaremos.



Muere alevosamente el general Prim, y suben los fondos públicos.
¿Será la Bolsa un antro de federales?



Dicen con formalidad que se va á organizar el órden público.

¿Recuerdan Vds. cuánto tiempo hace que se halla organizado el bandolerismo?



—Mañana se verificará el sepelio de...
—Un progresista.—¿Sepelio? ¿Y que es eso de sepelio?
—Otro progresista.—Hombre, sepelio se dice cuando entierran á uno fuera de tierra.

(Histórico.)



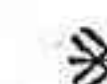
El ayuntamiento de Moscou ha pedido al czar la libertad de imprenta y la tolerancia religiosa.

Es un horror cómo se difunden las ideas disolventes.



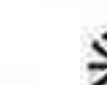
Aun no está resuelta la creacion del ministerio de la casa del rey.

Pero se resolverá, estoy seguro.
Y es lo que debe hacerse, porque si no... si no se inventan gastos nuevos, ¿qué demonios vamos á hacer con esos cuartos sobrantes?



El gobierno de Paris ha mandado á los teatros que suspendan sus representaciones y preparen sus salas para recibir á los heridos.

Tambien en Madrid se suspendieron el dia 2 las funciones de los teatros.
Solo que no lo mandó el gobierno.



Se trabaja mucho para organizar la policía.
Como si lo viera: resultará muy mala, pero nos costará muy cara.



El rey al jurar la Constitución solo dijo dos veces: *Si juro.*
Faltó añadir al segundo juramento estas palabras del ceremonial marcado por la ley:
Acepto la Constitución, y juro guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes.
Sin duda no pudo pronunciarlas por ignorar el idioma español.



¡Cosa más rara!
Yo he vivido largos años sin estar empadronado. Durante ese tiempo tres veces han querido prenderme, y acto continuo han dado con mi casa.
Y sin embargo, á ocho asesinos, que por fuerza debían ser personas de conducta sospechosa y debían estar vigiladas por la autoridad, nadie logra echarles el guante.
Verdad es que la policía de oficio y la oficiosa anda tan descaminada después del crimen como antes.



¿Querrán Vds. creer que personas serias han hecho caso de viles anónimos, en que se les señala á hombres intachables como autores del crimen cometido en la calle del Turco?
Pues es tal como suena. ¡Personas serias!



El Sr. Martos atribuyó á decreto de la Providencia la muerte del general Prim.
O hay que perdonar al Sr. Martos, ó hay que prender á la Providencia.



El viernes se hizo algun gastillo en la capilla de palacio.
El sábado se hizo la prueba de decir en ella una misa, y salió bien, á juicio de los inteligentes.



Varios diputados de varios colores parece que han determinado olvidar denominaciones antiguas y confundirse en un solo partido con la denominación de setembristas.
Eso, eso;

Dejad historias de ayer
y recuerdos importunos;
aquí todos somos unos.



El Imparcial confía en Dios que quedará prácticamente demostrado que es democrática la monarquía nacida de la revolución.
Hace bien en confiar en Dios, es lo que yo haría si pudiera, porque, la verdad, hace ya tiempo que dejé de confiar en los hombres.



Los unionistas adictos á la situación intentaban celebrar una reunion para acordar el no admitir carterá alguna, aunque se les ofreciese.
Por último acordaron no celebrarla: y es de presumir que aceptarán las carteras. Me parece á mí.



¡Con que otro habilitado se acaba de fugar de Cuba llevándose los fondos del regimiento de Castilla!
Y... vamos á ver, ¿quién le protegía, quién?



En Lecumberri (Navarra) se han cometido en poco tiempo dos parricidios.
Estos han logrado satisfacer un deseo que no pudo ver cumplido el pobre Fernando VII.
Hay séres á quienes la Providencia no les niega nada.



¿Puede saberse cuándo estará habilitada la línea telegráfica de Andalucía?
Estas interrupciones pican en historia.



El Puente de Alcolea ha descubierto ya que en el crimen de la calle del Turco hubo autores y cómplices. Es más: lo ha revelado en letras de molde, á pesar del secreto del sumario. Es más: tiene motivos fundados para creer que se averiguará quiénes son los culpables.
Puede ser cierto lo que dice, porque no habla una palabra de federales.



También hubo versos en la calle Mayor al pasar Amadeo.

No los he leído, pero me los figuro.
Dirán poco más ó menos:

Hoy que tu planta con grandeza suma
pisa el suelo español lleno de gozo,
te dice mi inspirada pluma
que eres hasta allí todo un buen mozo.

Los versos no serán buenos, pero son monárquicos.



Apenas llegó á palacio el rey y se vió desembarazado de las comisiones, entró en el coche y fué á visitar al general Serrano.

Nada más.

Decimos esto porque algunos creyeron que también visitó al ex-presidente de las Cortes.



Para la sesión régia se reservó el presidente todos los billetes.

Puede decirse que no hubo público, sino convidados.

Y se alegran porque aplaudieron.

¡Pues si no iban á otra cosa!



Con objeto de que su lectura no aburriese á los señores, cuando el secretario leyó la Constitución pasó por alto gran parte de ella.

En esto se conoce que empieza la monarquía.



La Iberia dice que al pasar el rey desde la calle de Alcalá á palacio, el entusiasmo rayó en delirio.
Si creyéramos al pueblo español capaz de delirar por tan poco, le deseáramos un porvenir... de Figuerola, que es el más oscuro.



Las personas que deseen conocer anticipadamente los rasgos de magnanimidad, afabilidad, religiosa piedad, caridad, etc., etc., de que hemos de ser testigos durante la nueva era que hemos inaugurado, sírvanse leer los números anteriores de *Gil Blas*, donde los hemos escrito en profecía.

Advertimos al público que no se verificarán todos en un breve período de tiempo; sino que ocurrirán de cuando en cuando, y conservarán así el calor que haya en los pechos.



Las niñeras, las nodrizas, los aguadores y demás personas para quienes se hacían los aparatos de fiestas oficiales están muy poco satisfechos de la diversión del lunes.

Hablaron de ella en términos, casi me atrevo á decir irreverentes.

Parece que algunos de los indicados van á publicar una protesta afirmando, indignados, que ellos se divirtieron.

Si lo lee en su tertulia el Sr. Sagasta, persuadirá: apuesto algo bueno á que persuadirá.



—Aseguran que Olózaga sigue resistiéndose á ser ministro.

—Hombre, ¿acaso no está satisfecho con estas cosas?

—Eso él se lo sabrá; pero es que prefiere su embajada: cuestión de maravedises.



El capitán general Sr. Izquierdo á nombre de la guarnición se presentó al rey á ofrecerle el apoyo de esta.

El ofrecimiento me parece impertinente.

Estos capitanes generales tienen unas ocurrencias...

Tanto valdría que el administrador ofreciera á su amo servirle con rectitud.

¡Pues hombre!



Hemos recibido y hemos leído con mucho gusto un comunicado-protesta que desde Matanzas nos dirigen varios voluntarios peninsulares, lamentando que el *Diario de la Marina*, periódico de la Habana, y que pasa por ser el eco de los voluntarios de Cuba, haya dicho, defendiendo la institución monárquica, que el rey era algo más que hombre.

Los voluntarios firmantes de la carta á que nos referimos, que son buenos liberales y entienden en su verdadero sentido la idea democrática, temen que pueda sospecharse por el público que piensan así todos los voluntarios.

Tranquilícense por completo; harto sabemos por acá quiénes piensan así de los monarcas, quiénes lo dicen aunque no lo piensen, y quiénes ni lo piensan ni lo dicen.



Leo en un periódico de noticias:

«Dícese que hoy han sido presos en Ciempozuelos tres hombres sospechosos de que intentaban algun crimen.»

Pido que se expliquen esas palabras.



Se halla vacante el título de barón de la Alcahalí. Cualquiera día permitiría yo que me llamasen el barón de Alcahalí.

Y no había de parecer mal este título en la nueva corte.



Parece que la entrada de los prusianos en París es más difícil de lo que se creía.
¡Cuánto apostamos á que al fin no entran!



Ayer venía *El Imparcial* deliciosísimo.
Yo no me cansaba de ojearlo.
Que el rey comió á tal hora;
Que el rey dió la mano al general Izquierdo;
Que idem á un veterano;
Que S. M. el rey salió en coche solo con dos caballos;
Que el rey quiso ver á los niños del regente;
Que el rey durmió bien y se levantó mejor;
En fin, *El Imparcial* venía monísimo.



—¿Qué le parece á Vd. el pueblo de Madrid festejando á su desconocido monarca?

—Hombre, me parece la zarzuela *Amar sin conocer*.



La comisión de gobierno interior de las Cortes obsequió—trató de obsequiar—al cuerpo diplomático con un refresco.

El cuerpo diplomático no aceptó el obsequio.

Pues aviada ha quedado la comisión.



Un periódico de Jerez dice que se han hecho en aquella ciudad prisiones de paisanos y militares.

Lo comprendo.

Conozco al alcalde, y les aseguro á Vds. que es un alcalde de padre y muy señor mío.



En la sesión del juramento, una voz de muchacho dijo:

—¡Viva la reina María!

Nadie respondió.

Más tarde se supo que María es la esposa de Amadeo.
¡Qué lástima no haberlo sabido antes!



El día que llegó el rey hubo en palacio *Te Deum*.
Otro día será *té-dansant*.



En el Ateneo científico literario se discute actualmente este tema: «Del origen, naturaleza y antigüedad del hombre.»

Yo pienso asistir cuando se diga algo del origen, naturaleza y antigüedad del rey.



Segun datos oficiales, el rey apretó visiblemente la mano al brigadier Palacios en Cartagena y al general Izquierdo en Madrid.

Estó me parece significativo.



Se habla de organizar la policía y de restablecer el orden.

Entra al mismo tiempo el rey en Madrid.

Y sin embargo, baja la Bolsa.

El dinero no tiene entrañas.



Ha entrado á los progresistas la monomanía del exterminio.

Ya no se contentan con vencer al enemigo; quieren aniquilarle y destruirle hasta la quinta generación.

Dígalo si no el siguiente documento:

«Malagueños: Tengo suma confianza, por más que se anuncia lo contrario, que no ha de ser preciso apelar á ningun medio extremo para sostener el orden y la libertad que disfrutais (*Un «gracias á Dios» venía aquí como anillo al dedo*); pero si me equivocase, si algunos ilusos, cediendo tal vez á sugerencias que parten de centros tenebrosos y sanguinarios (*Pero, señor, ¿qué centros serán estos?*) intentasen probar fortuna presentándose en rebelión, sabedlo, el escarmiento será tan terrible como instantáneo.» (*Sabedlo, Jesús, qué miedo; andese Vd. en broma con esos hombres.*)

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.